

# EL BALEAR

## DIARIO POLITICO.

Redaccion y Administracion: San Pedro Colasco 7, entresuelo.—Precio mensual: 1'25 pesetas en toda España.

Año III.

Palma Sábado 9 de Febrero de 1884.

Núm. 622

### VAPORES-CORREOS.

**Salidas.**—Domingo 8 m. Ibiza y Alicante.—Lunes 5 t. Mahon.—Martes 6 t. Barcelona.—Miércoles 5 t. Mahon por Alcudia.—Jueves 5 t. Valencia.—Sábado 2 t. Barcelona por Alcudia.  
**Entradas.**—Lunes 7 m. Valencia.—8 m. Mahon por Alcudia.—Miércoles 3 t. Ibiza y Alicante.—Jueves 7 m. Mahon. 10 1/2 Barcelona por Alcudia. Sábado 7 mañana Barcelona.

### FERRO-CARRILES

**Servicio de trenes.**—De Palma á Manacor y La Puebla 3'45 (m.) 8'10 m. y 2'45 t.—De Manacor á Palma y La Puebla 3'15 (m.) 8' y 3'15 t.—De La Puebla á Palma y Manacor á las 4 (mixto) 8'30 m. y 3'45 t.—Días de mercado en Inca: De Inca á Palma á las 2 t.—Los sábados de Palma á La Puebla á las 4'15 t.—Los domingos de La Puebla á Palma á las 3 t.

### LA CARTA DEL SR. BALART.

Por casi todos los períodos ha ocurrido, aunque cada cual para sacar distintos comentarios, conviniendo todos en los primores de su estilo y en la rectitud de sus ideas.

Compuesta tenemos esta carta desde hace dos días; sin que la abundancia de otros originales del momento nos consintiera publicarla.

La carta responde á ciertos recuerdos que de sus trabajos políticos de otros días, ha hecho *El Globo*; y dice así este notable documento:

«Por muy honroso que sea para mi el cargo de joyero con que me favorece *El Globo*; no he podido reprimir el sentimiento producido por la lectura de esa malhadada sátira, gracias al contraste que sus pullas poco delicadas forman con la actual serenidad de mis ideas, maduradas por largos años de silencio, de retiros, de duros contratiempos y de provechosos desengaños.

Cúmpleme, pues, advertir á quien no lo sepa, que ese artículo, repleto de personalidades siempre censurables, fué abortado en un momento de mal humor, allá cuando, cerrada al pensamiento toda salida legal, las ideas políticas solían escaparse tal vez en forma de sátira por los resquicios de la ley de imprenta, silbando como el vapor comprimido con exceso en una caldera, y no utilizado á tiempo por torpeza ó capricho de un maquinista ignorante.

Entonces podían tener algún mérito esas peligrosas expansiones de la indignación trasformada en sarcasmo; entonces se lidiaba á todo trance, sin respetar la reputación ni la vida de quien no respetaba nuestra vida ni nuestra reputación; entonces, el ataque principiado en las columnas de un periódico, solía terminar en la dehesa de Amaniel ó en los pantanos de Fernando Pío; entonces podía tener disculpa el que lanzaba tales bombas en el calor del combate y en el hervor de la sangre juvenil. Hoy, ese artículo trasnochado me hace el efecto de un petardo en una reunión de personas pacíficas.

Al cabo de tanto tiempo, ¿qué queda de aquellos hombres y de aquellas pasiones? O'Donnell y Narvaez duermen el sueño eterno hace largos años; el pobre Bardo del Sella, afónico de tanto gritar, cedió su arpa á otros de la misma estofa, aunque de humor diferente; y su héroe, aquel Posada, cuyo lápiz rojo borraba cada mañana, por mano del fiscal de imprenta, la parte más sustancial de nuestro nocturno trabajo—aquel Posada, envuelto al fin en los girones de la bandera que entonces procuraba desgarrar, acaba de caer, cobijando con su sombra á la anémica debilidad del gobierno menos gobernante entre cuantos han desgobernado á nuestra ingobernable España.»

Y si todo ha cambiado en torno mío, ¿será milagro que yo mismo me halle trasformado, y que en el fondo de mi conciencia venere por santas cosas que entonces me parecían ridículas, y desprecio por ridículas cosas que entonces me parecían veneradas? Táchenlo de debilidad; pero mi alma no es impermeable á la experiencia, y una vez arraigada en ella una convicción podrá callarla, porque mi voz nada significa en el mundo; pero no disimularla, porque en tales materias todo disimulo es, cuando menos, cobardía.»

La carta, en resumen, refleja los desengaños del antiguo republicano, hoy retirado de la vida activa de la política; y luego respira una sinceridad y una independencia de juicio que honra sobremanera al veterano y elegantísimo escritor, reconociéndolo así hasta los pe-

riódicos izquierdistas, á pesar de la pintura triste pero exacta que hace de la última situación.

### CORRESPONDENCIA.

MADRID 1.º de febrero.

Los periódicos de anoche afirmaban, por las declaraciones que hizo el señor Romero Robledo á varios amigos suyos, que las elecciones de diputados tendrán lugar el día 20 de abril y las de senadores el 27, reuniéndose las Cortes el 20 de mayo. Ante la proximidad de la campaña electoral, muévase el manubrio del ministerio de la Gobernación, causando ya efectos no previstos en algunas provincias, tales como Sevilla, Zaragoza y Valencia. Estos síntomas y la remoción de los funcionarios públicos impulsada con la irresistible fuerza de un inmenso número de pretendientes, dan una idea aproximada de la perspectiva que ofrecerá la situación actual momentos antes de empezar la lucha, y de la imposibilidad de tomar parte en ella candidatos que tienen en sus respectivos distritos sólida base. Por este camino es poco menos que imposible llegar á la sinceridad electoral y á la integridad del sistema representativo tan encomiadas y prometidas por los conservadores desde los bancos de la oposición.

La conducta del Gobierno vuelve por momentos á los izquierdistas á la más triste realidad. Lloran ya sus ilusiones perdidas en tanto que los amigos del señor Castelar y periódicos radicales, como *El Porvenir*, les dirigen violentas catilinarias, demostrando que media una distancia inconmensurable entre el partido fusionista que tantas libertades dió al país y los que escriben en sus banderas la soberanía histórica, el censo electoral, la tolerancia religiosa como límite supremo de los derechos de la conciencia humana, la ausencia del Jurado, la destrucción del matrimonio civil y el principio de la legalidad é ilegalidad de los partidos. El dilema del periódico *El Porvenir* es abrumador para los conservadores y los izquierdistas. Dice el colega que si el señor Sagasta es tan conservador como el señor Cánovas, el primero debió obtener el poder, disponiendo como dispuso de una mayoría; y en otro caso, si el señor Sagasta es tan liberal como los hombres de la izquierda, no se explica que á estos les coimen de simpatías y á aquel se le nieguen dedicándole en cambio las más enconadas iras. El tiempo descubre el velo y no está lejano el día en que al señor Sagasta y á su partido se haga justicia, reconociendo los servicios que han prestado á la monarquía, á las públicas libertades y á los intereses morales y materiales del país.

La *Correspondencia de España* alardeando, por delegada autorización, de independencia y moralidad política responde á los fundados temores de *El Imparcial* y de otros periódicos liberales diciendo que las credenciales de diputado y de senador se han de pedir al cuerpo electoral y que el partido gobernante está resuelto á que sus elecciones se diferencien en todo de las hechas por los fusionistas. El colega noticiero olvida que mientras el Sr. Sagasta ha presidido algunas situaciones, todos los partidos políticos han alcanzado numerosa é importante representación en el parlamento y que en sus escaños se han sentado todos los hombres de más valía de las agrupaciones avanzadas y extremas. Comparese esta conducta con la de los conservadores y dígame de buena fé si pueden sostenerse en serio ciertas afirmaciones. Por de pronto los numerosos delegados que utiliza el Sr. Romero Robledo, las mayores exigen-

cias de sus correligionarios llevadas á la práctica, las consecuencias inevitables de la extraña teoría de los partidos legales é ilegales, las dádivas inmediatas á la defecion, el calculo 60 por 100 de los funcionarios públicos conservados por los fusionistas ofreciendo contraste con la situación actual y otros detalles que no son del caso, ofrecen escasas garantías tratándose de los conservadores.

Sigue la prensa madrileña en general aplaudiendo el telegrama arrogante con que el Sr. Cánovas del Castillo contestó á las pretensiones formuladas por el Centro Industrial de Barcelona. La prensa liberal inspirándose en las lógicas é incontrastables manifestaciones de la *Cronica de Cataluña*, recuerda lo que ocurrió con motivo del tratado de comercio con Francia y deplora que los conservadores catalanes se muestren tan humildes y á prueba de desdenes con el Sr. Cánovas del Castillo como fieros é intransigentes con el Sr. Sagasta y los gobiernos liberales. ¿Qué conducta observarán los conservadores catalanes que representan los intereses de las cuatro provincias después del desaire y de la lección que han recibido? La presentimos. Guardarán su cólera para otra ocasión.

Nada de cierto hemos podido averiguar del Consejo de ministros celebrado hoy en la presidencia. Segun hemos oido los consejeros se han ocupado de la combinación de altos cargos para representantes de España en el extranjero y del *modus vivendi* que adoptarán con los Estados Unidos y con Inglaterra, entre tanto no llega á resolverse definitivamente la cuestión de los tratados de comercio.

Nada más se dice. El salón de conferencias muy desanimado. Los departamentos ministeriales visitados por numerosas comisiones de provincias.—P.

### NACIONAL.

MADRID 4.

Se van apagando poco á poco los gemidos de los empleados que caen, y las alegrías de los empleados que suben; á esta primera entrega de la novela de toda situación, ha seguido la segunda que trata de los trabajos electorales y de las flaquezas izquierdistas; y hoy, repasado este tema, y sin perjuicio de volver cuantas veces sea menester; hoy el metro que emplean los periódicos y los círculos para tratar de la cosa pública es más alto y más noble, pues se trata de las corrientes que luchan en la situación y de lo que podrá ocurrir el día en que estas corrientes choquen, como parece probable.

La circular del Sr. Silvela, de que ayer volvimos á hablar, y referencias que corren como más válidas sobre el último Consejo en que se trató de la cuestión electoral, marcan estas distintas tendencias, que los elementos más liberales de la situación no tienen en su esfera de acción con qué reforzar, mientras que los más conservadores, con la gente que se les ha ido del moderantismo histórico, con los afiliados á la Union católica y con la mayor adhesión del clero, pueden ofrecer un núcleo tan apretado como poderoso.

De buena fé, sin embargo, los periódicos adictos al Gobierno rechazan estas hipótesis y creen que en el momento en que plazca al Sr. Cánovas, la influencia más conservadora del Gabinete habrá concluido; pero en esto padecen error lastimoso, porque en política, como en todo, la lógica tiene una fuerza incontrastable, y la lógica es hoy favorable á los

elementos más genuinamente conservadores de la situación.

Ya irán sacando la cabeza y el pecho, poco á poco; y por si acaso los indicios que principian á notarse no fueran bastantes, hoy ofrece otro de sumo interés un artículo del Sr. Mañé y Flaquer, que publica el último número del *Diario de Barcelona*, cuyo artículo recomendamos á los amigos del Sr. Cánovas, y tanto como á estos amigos, á los elementos más liberales de la situación.

El Sr. Mañé y Flaquer escribe en el referido periódico, que ayer se ha recibido en Madrid, un artículo que titula *El plano indicado*, cuyo espíritu se marca desde luego en las primeras palabras, pues principia de este modo:

«Nos appena—dice—que algunos periódicos conservadores, y no los más insignificantes, pongan tanto empeño en rechazar la nota de reaccionario y de antiliberal con que persiguen al nuevo gabinete los periódicos de oposición liberal.

Los órganos de un partido formal deberían dispensar estos naturales desahogos de la ira y de la envidia, que muchas veces no son sino fenómenos espasmódicos de estómagos vacíos. Por otra parte, ¿en qué puede ofender á los verdaderos conservadores el que se les acuse de serlo de veras con toda sinceridad y pureza? ¡Que los conservadores somos reaccionarios! Todos los partidos que tienen convicciones arraigadas son reaccionarios, pues todos tienen fe en sus principios y se proponen sustituir con ellos los que consideran perniciosos para la acertada gobernación de Estado.»

Pero no es esto todavía lo más espresivo, *«Reaccionario»* dice el Sr. Mañé y Flaquer—en boca de los que usan esa palabrota, vale tanto como decir: «me muero de envidia y de despecho», ó bien: «acusó al partido conservador de que no precipitará al país por la pendiente de las aventuras á que nosotros le habíamos empujado.» Lo primero se oye con desden ó lástima; lo segundo, lejos de tomarse como un agravio, debe ser recibido como el reconocimiento de la formalidad y decencia del partido conservador.»

Y luego añade: «El partido conservador ha de ser conservador, nada más que conservador, sin mezcla de liberalismo. Si los conservadores se hacen liberales, en cualquier grado que sea, el partido conservador no tiene razón de ser, ó mejor, deja de ser partido; para formar la derecha del partido liberal, como los que siguen al señor Martos han de formar su izquierda.»

Para que los conservadores tengan derecho á constituirse en partido, con condiciones de tal, es necesario que su credo político, económico, administrativo sea no un matiz del liberalismo, sino una doctrina distinta de la del partido liberal.» ¿Qué dirá á esto, cuando lo lea esta noche, el Sr. Romero Robledo? ¿Qué dirán *El Cronista*, *El Diario Español* y la misma *Epoca*?

Nosotros lo oiríamos, y lo leeremos con mucho gusto, como asimismo lo que se sirva decir nuestro colega *La Union*.

Pero no paran aquí los arranques del Sr. Mañé; porque sigue en su tarea hasta ahondarla por completo; y dirigiéndose á los periódicos conservadores, que se la echan de liberales, les dice, en resumen, que con tal simpleza alejan del partido á los verdaderos conservadores; y dirigiéndose al Sr. Cánovas le recuerda el discurso aquel que hizo en Diciembre de 1880 ó Enero de 1881, á punto de dejar el poder á los fusionistas; le recuerda el discurso aquel en que el Sr. Cánovas se mostraba como arrepentido de no haber sido más conservador; añade, con este





